

El turismo, si aún lo podemos recordar, era una de las esperanzas de construcción del camino del país hacia su despegue definitivo mediante la generación de un monto de divisas que compensarían las tribulaciones que nos causa la deuda eterna.

En fin, que hace solamente quince días contábamos con una Nueva Agenda, con un Gran Plan para la Reconstrucción de Honduras y otros sueños parecidos, todos en un tono positivo, esperanzado, tanto que nos indignaban los indicadores internacionales que nos medían entre los más pobres de Latinoamérica, y que ahora nos parecen hasta excesivos.

LA HISTORIA PARTIDA

De ahora en adelante, la historia de Honduras deberá dividirse en dos, antes del Mitch y después del último día de octubre de 1998, cuando la tormenta se estacionó sobre la República para obligarla a detenerse y luego a marchar de retroceso.

En su reciente visita a nuestro país, la simpática esposa del vicepresidente

de los Estados Unidos, Mary Elizabeth "Tipper" Gore, lo dijo muy gráficamente: "Honduras ha sufrido un desastre de proporciones bíblicas".

Y recordemos que en la Biblia está escrito el relato del diluvio universal, aunque para ser totalmente justos, también está incluida la historia de la resurrección y mejor todavía la de la salvación eterna.

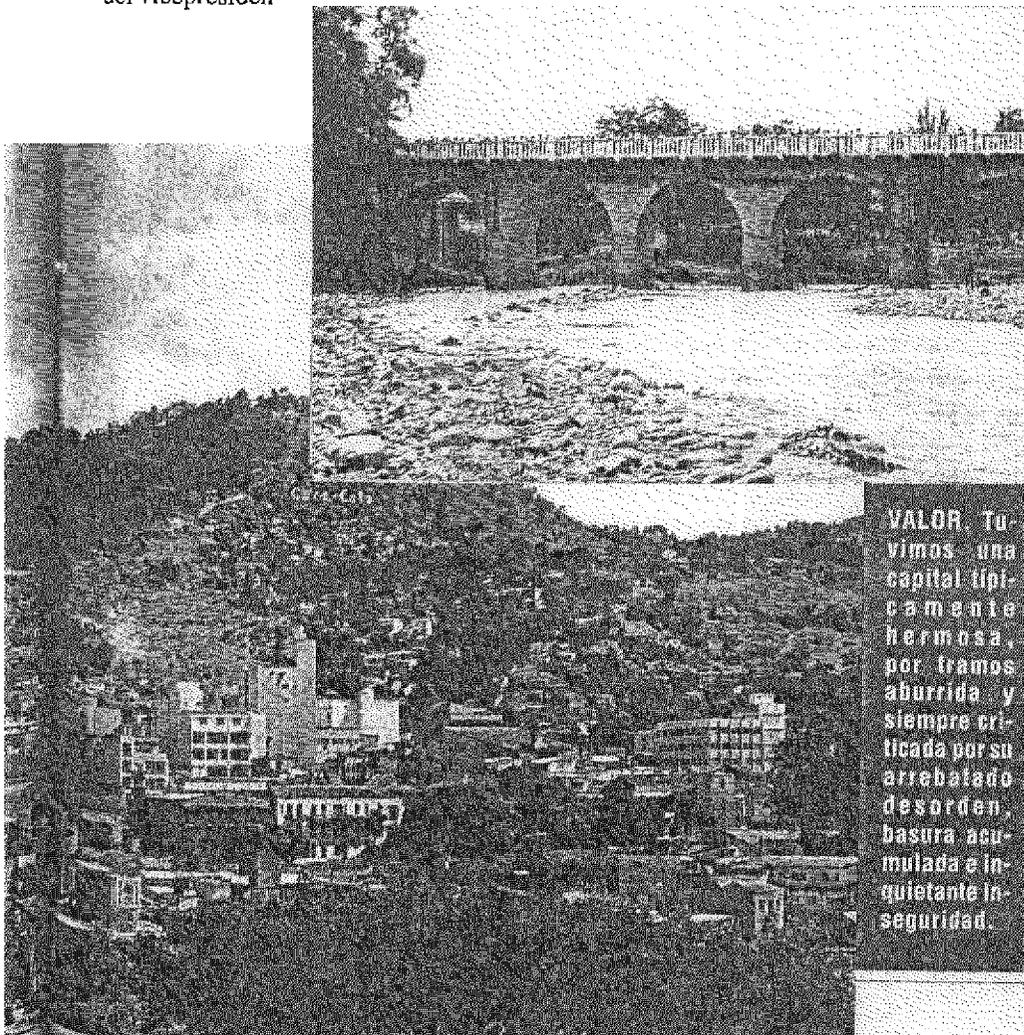
"Serán muchos Honduras tus muertos", no tiene nada que ver con lo que hemos pasado, pero en la heroicidad del combate o en la tragedia de la inundación, millares de nuestros compatriotas han rendido el sacrificio supremo que debe servir de lección, de ejemplo y de motivación para que esta segunda parte de la historia nacional sea mucho mejor.

Tuvimos una capital típicamente hermosa, por tramos aburrida y siempre criticada por su arrebatado desorden, basura acumulada e inquietante inseguridad.

Tuvimos un país pobre pero digno, alegre en sus carencias y desbordado



ESTABA ESCRITO - En su reciente visita a nuestro país, la simpática esposa del vicepresidente de los Estados Unidos, Mary Elizabeth "Tipper" Gore, lo dijo muy gráficamente: "Honduras ha sufrido un desastre de proporciones bíblicas".



VALOR - Tuvimos una capital típicamente hermosa, por tramos aburrida y siempre criticada por su arrebatado desorden, basura acumulada e inquietante inseguridad.

en sus recursos, un país que nunca valoramos lo suficiente hasta ahora que casi lo perdimos, hasta ahora que nos toca volverlo a construir.

En un punto de vista, podría decirse que hace quince días nos cargaba un país que dictaba sus condiciones y en cierta forma, nos condicionaba como ciudadanos, ahora por encima de la desgracia, tenemos un país que hacer, que podemos moldear hasta convertirlo en la nación que siempre aspiramos a tener.

Es verdad que padecemos una pérdida de proporciones catastróficas, pero de esa misma medida es la oportunidad que se nos abre al frente, la decisión tiene sólo dos caminos, llorar sobre la leche derramada o aprovechar la ocasión para ser mejores. Es sólo una elección. ■